

# Indicador de Gestión Económica 2019-2023

Instituto Juan de Mariana  
Papeles de investigación #IJM\_002



## Resumen ejecutivo

- El Indicador de Gestión Económica (IGE) del Instituto Juan de Mariana (IJM) mide el desempeño de las veintisiete economías de la Unión Europea (U2-27) a partir de cinco categorías de estudio: PIB, empleo, presión fiscal, poder adquisitivo y deuda pública.
- Si medimos el crecimiento del PIB entre 2019 y 2023, encontramos que la evolución media de la producción española arroja un tímido aumento de 2,3 puntos que nos sitúa en el número 22 del *ranking* europeo, con un resultado más de un 50% inferior a la media europea, del 5,6%. La brecha de crecimiento es aún mayor en comparación con Portugal (7,8%) y alcanza dimensiones abismales cuando nos medimos frente a Irlanda (35,4%).
- En cuanto a los datos oficiales de paro, si estudiamos el mismo periodo vemos que España registra una mejora del 16,7% en la tasa de paro. No obstante, el 90% de la reducción se explica por el maquillaje estadístico de los fijos discontinuos. Así, si medimos el paro efectivo y consideramos la situación de esos 700.000 trabajadores que no están ocupados pero han sido “borrados” de la cifra oficial, encontramos que la caída del desempleo entre 2019 y 2023 ha sido de apenas un 1,4%, lo que nos coloca en el puesto 18 de la lista.
- La presión fiscal ha subido en 2,9 puntos del PIB entre 2019 y 2023, pasando del 35,4% al 38,3% del PIB. España es el segundo país con mayor aumento, solamente por detrás de Chipre. De hecho, nuestro país se sitúa muy por encima del promedio comunitario, que alcanzó el 0,1% del PIB durante el periodo estudiado. El peso de los impuestos sobre el PIB ha caído en trece países de la UE-27 y ha experimentado una subida inferior a un punto en el caso de otros siete socios comunitarios, de manera que la senda observada en España se aleja claramente de los patrones observados en el Viejo Continente y constituye un “estallido fiscal” en toda regla.
- El poder adquisitivo de las familias españolas, medido a partir de la renta per cápita en paridad de poder adquisitivo respecto a la media de la UE-27, cae un -5,5% de 2019 a 2023. Dicho indicador se mantuvo plano en el Viejo Continente. Por tanto, la brecha de renta con Europa ha subido de 9 a 14 puntos porcentuales y volvemos a figurar en el club de países de renta baja que tienen derecho a recibir fondos de cohesión.
- El peso de la deuda pública sobre el PIB ha subido de forma moderada en la UE-27, con una subida de 3,3 puntos entre 2019 y 2023. En cambio, en España se observa un repunte del 10,8 que triplica la media comunitaria. En 2023, la deuda pública subió a un ritmo de 165 millones al día. De hecho, a lo largo del mandato de Pedro Sánchez, por cada 1 euro de mejora del PIB se han emitido 2 euros de deuda pública.



- Los resultados que arroja el IGE sitúan a España como el país con peores indicadores de gestión económica para el periodo 2019-2023. Bajo mandato de Pedro Sánchez, el PIB ha crecido lentamente, el empleo apenas ha mejorado una vez se descuenta el maquillaje estadístico, la presión fiscal se ha disparado con fuerza, el poder adquisitivo de las familias está cada vez más lejos de los niveles observados en el resto de Europa y la deuda pública ha crecido de forma significativa. Agregando todas las puntuaciones del IGE, estamos un 7,4% por debajo de la media comunitaria.
- En el agregado, si se comparan los resultados de España con los de la UE-27 para el periodo 2019-2023, vemos que la gestión de Sánchez nos ha costado unos 170.000 millones de euros, cifra que alcanzamos al considerar el desempeño negativo en el PIB (31.000 millones), la presión fiscal (aumento de 38.000 millones), la renta (1.100 euros menos por persona, 2.200 euros menos por familia) y el crecimiento de la deuda pública (101.000 millones). Esos 170.000 millones se traducen en un empobrecimiento de 3.500 euros por persona. Además, la tasa de paro sería inferior en dos puntos si España hubiese exhibido un comportamiento económico homologable a la media comunitaria.
- Además de compararnos con la UE-27, tiene sentido hacer lo propio con Portugal. Hablamos de países vecinos que, además, tienen una estructura productiva similar, experimentaron un desempeño comparable durante la pandemia del coronavirus, poseen un sector turístico de gran tamaño, coordinan su política energética a través de la “isla energética” y de la “excepción ibérica” y han tenido gobiernos de izquierda de forma ininterrumpida a lo largo del periodo analizado (2019-2023).
- En relación con la economía lusa, el PIB español creció 4,5 puntos menos. En lo referido al empleo, no se observan grandes diferencias. La presión fiscal subió en 1 punto del PIB en nuestro país vecino, frente al incremento de 2,9 puntos registrado en España. En cuanto a la renta, el poder adquisitivo de los portugueses mejoró un 1,3% mientras que dicho indicador cayó un 5,5% en España. Por último, el *ratio* deuda/PIB bajó 11,4 puntos en Portugal y subió 10,8 puntos en España.
- De haber registrado un desempeño similar al de Portugal, España tendría 60.500 millones más de PIB (cifra que ronda los 1.300 euros por persona), un nivel de paro similar, una presión fiscal 25.500 millones más baja cada año (con el consecuente ahorro tributario de 1.300 euros por hogar), un poder adquisitivo 8,4 puntos mayor (es decir, 1.360 euros más de renta per cápita por persona o 2.720 euros más por familia) y la deuda pública sería significativamente menor (bajaría en 303.000 millones). En total, la factura del diferencial negativo con Portugal sería de 389.000 millones, unos 8.000 euros por persona.



- La diferencia de resultados entre España y Portugal se puede entender mejor cuando tomamos en cuenta el enfoque pragmático que adoptó el gobierno de António Costa en los principales ámbitos económicos. Portugal subió del puesto 72 al número 30 del Índice de Libertad Económica a lo largo de los cinco últimos años, de modo que la prevalencia política de la izquierda vino de la mano de una mayor liberalización. En cambio, el intervencionismo que ha caracterizado al gobierno de Pedro Sánchez ha tenido efectos nefastos para la economía española, como evidencia la comparativa con nuestro país vecino, en particular, y con toda Europa, en general.

*Palabras clave: Unión Europea, España, Portugal, Pedro Sánchez, António Costa, Indicador de Gestión Económica, PIB, empleo, presión fiscal, poder adquisitivo, deuda pública.*



## Dos enfoques para hacer balance

El pasado 27 de diciembre, en una rueda de prensa dedicada a hacer balance del año 2023, el presidente del gobierno, Pedro Sánchez, afirmó que “la economía española ha desmentido a todos los profetas del caos, mostrando solidez y fortaleza a pesar de la incertidumbre que se observa en el contexto internacional”.

El mandatario socialista añadió que “en estos cinco años, frente a cada profecía catastrofista se ha impuesto un dato positivo”. A renglón seguido, defendió el acierto y la eficacia de las medidas aprobadas por su Ejecutivo y enarboló un discurso claramente optimista sobre los resultados económicos que arroja su etapa en el poder.

El objetivo del presente documento de trabajo no es otro que saber si está justificado este triunfalismo. ¿“Estamos en la senda correcta”, como dice el propio presidente del gobierno? ¿O, por el contrario, y a riesgo de ser catalogados como “profetas catastrofistas”, podemos afirmar que el balance económico que arroja un lustro de gestión por parte de socialistas y comunistas deja mucho que desear?

Para esclarecer la situación, este informe plantea un análisis dividido en dos secciones. La primera de ellas presenta los resultados de un novedoso Indicador de Gestión Económica (IGE) que pondera la evolución de cinco variables económicas clave. Esta medición nos permite ordenar el desempeño de los 27 países de la Unión Europea en función de su resultado económico a lo largo de los cinco últimos años. Se trata de una medida relativa, puesto que compara los resultados de todos los Estados miembros de la UE-27, y también de un cálculo objetivo, puesto que se apoya en datos oficiales y toma en consideración las variables más relevantes del ámbito macroeconómico. Esta primera sección ordena a los 27 países europeos, jerarquizando sus resultados para determinar si el triunfalismo del gobierno está justificado o, por el contrario, supone un profundo error.

En la segunda sección del documento se plantea un ejercicio estimativo que también resulta de interés. Partiendo de la situación económica actual, se construye una simulación que toma en consideración dos posibles escenarios alternativos. El primero se pregunta si la evolución económica de España hubiese sido similar a la media de la UE-27, mientras que el segundo nos mide en relación con nuestro país vecino, Portugal. Con este ejercicio podemos cuantificar el coste de oportunidad que ha tenido la gestión económica de Sánchez.

Elegir la economía lusa para establecer una comparativa con España obedece principalmente a tres razones. En primer lugar, el peso del turismo en Portugal es casi tan importante como en España – de modo que el impacto de las restricciones derivadas del covid-19 ha sido comparable. En segundo lugar, nuestro país vecino forma parte de la “isla energética” delimitada y



autorizada en la península ibérica – de manera que el impacto derivado de la subida de los precios de la energía también ha sido comparable. En tercer lugar, el gobierno de ambos países está en manos de la izquierda, de modo que el marco de política económica en el que se mueven uno y otro Ejecutivo facilita las comparaciones al tratarse de marcos ideológicos muy similares.



## **Variables del Indicador de Gestión Económica (IGE) 2019-2023**

En esta primera sección se promedia la posición relativa de los 27 países de la UE en cinco variables económicas clave, utilizando siempre los últimos datos oficiales publicados por la oficina estadística comunitaria, Eurostat. Se trata, por tanto, de un indicador que jerarquiza el desempeño de los socios de la UE de forma objetiva, en función de sus resultados en aspectos clave.

Para la construcción del IGE, se ha tomado en cuenta el crecimiento del PIB, para comprobar cuánto ha mejorado el PIB. Asimismo, se ha comparado la evolución de la tasa de paro, para saber cuál ha sido el desempeño del mercado laboral.

La tercera variable es la presión fiscal, para conocer cuánto ha subido la imposición relativa sobre los españoles. De igual modo, se ha estudiado cuál ha sido la evolución del poder adquisitivo de las familias, en un contexto marcado por la inflación. Por último, se ha tomado en cuenta la variación de la deuda pública, para estudiar hasta qué punto la actividad económica se ha visto distorsionada por la generación de nuevas obligaciones financieras.

A continuación, se analizan una por una cada una de estas variables. Puesto que tienen un peso similar, el IGE se construye agregando el desempeño de España y el resto de la UE en estas cinco categorías, y normalizándolo para que la media de la UE-27 tenga valor 100.

### **- Crecimiento del PIB.<sup>1</sup>**

De 2019 al tercer trimestre de 2023, España presenta un crecimiento del PIB del 3,3%. Somos, pues, uno de los países que menos ha crecido en los últimos cinco años, ya que ocupamos el puesto 22 sobre un total de 27 países europeos. Por tanto, esta primera variable desmiente el optimismo del gobierno. No es verdad que seamos el país europeo que más crece, como ha afirmado en distintas ocasiones el Ejecutivo.

De hecho, España fue el país europeo con una mayor caída del PIB en 2020, con un desplome del -11,2% que más que duplicó el descenso observado en la UE, del -5,6%. De igual manera, si evaluamos el conjunto del periodo (2019 a 3T 2023), encontramos que la subida del 3,3% registrada en el caso de España se sitúa 2,3 puntos por debajo del promedio europeo, del 5,6%.

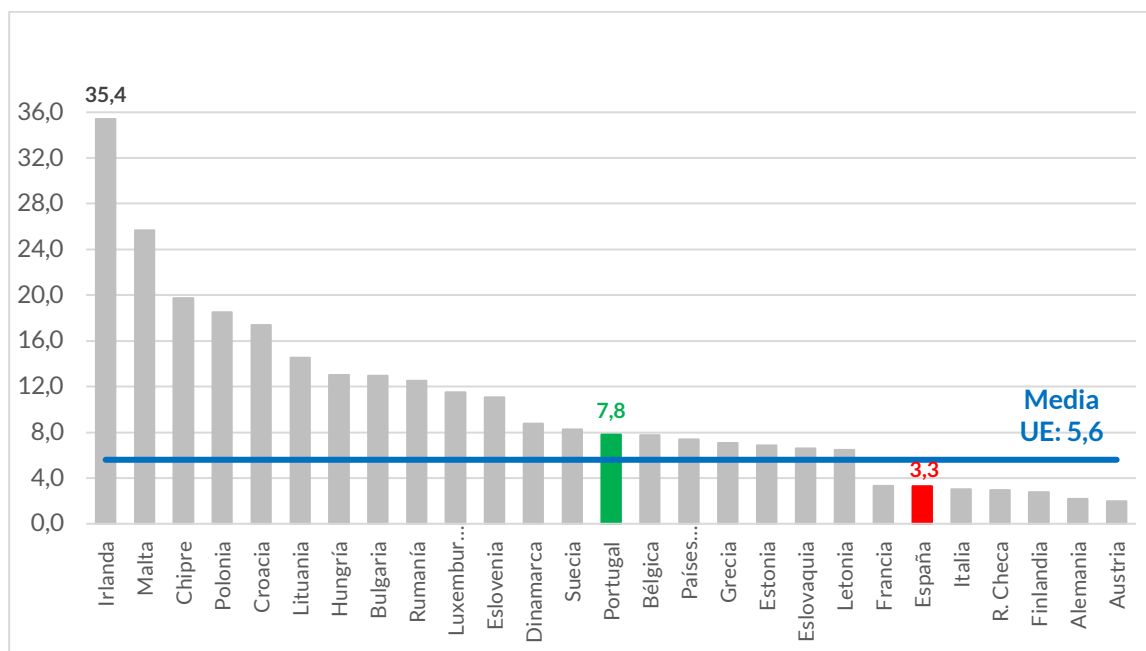
La comparativa también es negativa si nos fijamos en Portugal, hasta el punto de que nuestro PIB ha crecido 4,5 puntos menos que el de nuestro país vecino. Huelga decir que también la brecha entre España e Irlanda es abismal, puesto que estamos 32,1 puntos por debajo del *Tigre Celta*, que se confirma como la verdadera locomotora europea.

---

<sup>1</sup> Este cálculo toma como referencia los datos anuales de 2019 a 2022, así como el crecimiento provisional trimestral hasta el tercer trimestre de 2023.



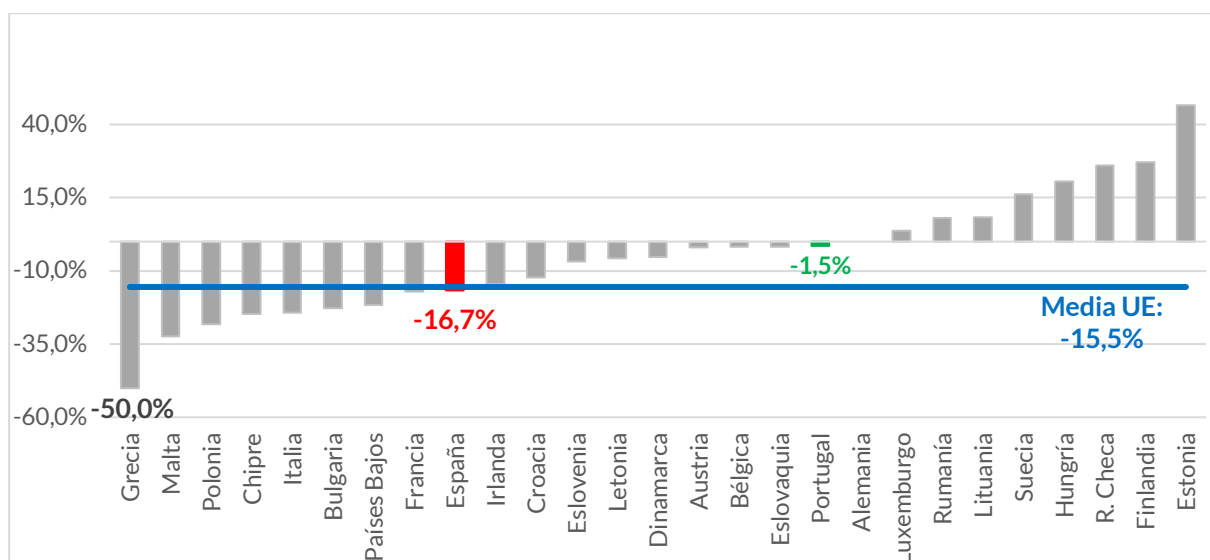
Gráfico 1. Crecimiento (%) del PIB (2019-3T 2023).



- Evolución de la tasa de paro.<sup>2</sup>

El desempeño general del mercado de trabajo europeo no ha sido tan negativo como en anteriores periodos de crisis y, en esto, España no ha sido una excepción, entre otras cosas gracias a la mayor flexibilidad recogida en la reforma laboral de 2012.

Gráfico 2. Evolución de la tasa de paro oficial (diciembre 2018-octubre 2023).



<sup>2</sup> De nuevo, el periodo analizado comprende desde diciembre de 2018 hasta octubre de 2023.





En este sentido, los ERTE permitieron mantener el empleo y evitar que se disparasen los niveles de paro. Con las cifras oficiales de desempleo en España, la tasa de paro ha bajado 14,4% en diciembre de 2018 al 12,0% alcanzado en octubre de 2023, lo que supone una reducción del 16,7%. Este resultado puede parecer favorable, pero no ha servido para acabar con la brecha de paro que nos separa de Europa, puesto que seguimos teniendo la tasa de paro más alta de los 27 países de la UE y, de hecho, nuestro dato duplica el promedio comunitario.

Incluso si diéramos por buenas las cifras del Ejecutivo e ignorásemos el maquillaje estadístico, España estaría en una posición intermedia en este indicador, en el puesto 9 del *ranking*. Sin embargo, en honor a la realidad del mercado laboral que ya reconocen la mayoría de analistas independientes, no podemos ignorar la distorsión introducida por la contrarreforma laboral aprobada a finales de 2021. Puesto que dicha modificación hizo que los datos oficiales de empleo perdiesen fiabilidad, se hace preciso ajustar los datos.

Por ejemplo, la prohibición de los contratos temporales, introducida en esa modificación legislativa, ha disparado el uso de los contratos fijos discontinuos por parte de las empresas como una alternativa menos gravosa a la contratación temporal. Si en noviembre de 2018 había 360.000 trabajadores sujetos a esta modalidad de contrato, en noviembre de 2023 esta cifra se había disparado hasta los 916.000 empleados.

La distorsión surge cuando los trabajadores con contratos fijos discontinuos pasan a una situación de inactividad. Tras los cambios introducidos por la ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, las personas que están en esta situación no se computan como parados, aunque en la práctica se trate de personas que no están ocupadas y que, de hecho, en una mayoría de los casos hablamos además de individuos que cobran la prestación por desempleo.

¿A cuánto asciende la brecha entre el paro oficial y el paro real? El gobierno se niega a dar la cifra oficial, incumpliendo todo estándar de transparencia y saltándose también el compromiso que la propia ministra Díaz asumió en enero de 2023, cuando afirmó que publicaría el dato oficial y aseguró que acometería la reconstrucción de la serie histórica para mantener la homogeneidad.

En cualquier caso, es posible “bucear” en los microdatos de los boletines de empleo y establecer un cálculo fiable del alcance del paro efectivo. En este sentido, un estudio de Fedea y BBVA Research señala que el paro efectivo es superior al dato oficial que comunica el gobierno en casi 700.000 personas.<sup>3</sup> Este cálculo ha sido avalado por el observatorio laboral de Sagardoy Abogados y EY.<sup>4</sup> Por tanto, si tomamos como referencia el paro efectivo, los niveles de desempleo se moverían en el entorno del 14,0%-14,2%, de modo

---

<sup>3</sup> Ver: <[https://laboral.fedea.net/docs/OTMT/2023/07/OTMT-07\\_presentacion\\_nov23.pdf](https://laboral.fedea.net/docs/OTMT/2023/07/OTMT-07_presentacion_nov23.pdf)>.

<sup>4</sup> Ver: <[https://www.ey.com/es\\_es/ey-insights/nueva-edicion-human-capital-outlook-diciembre-2023](https://www.ey.com/es_es/ey-insights/nueva-edicion-human-capital-outlook-diciembre-2023)>.

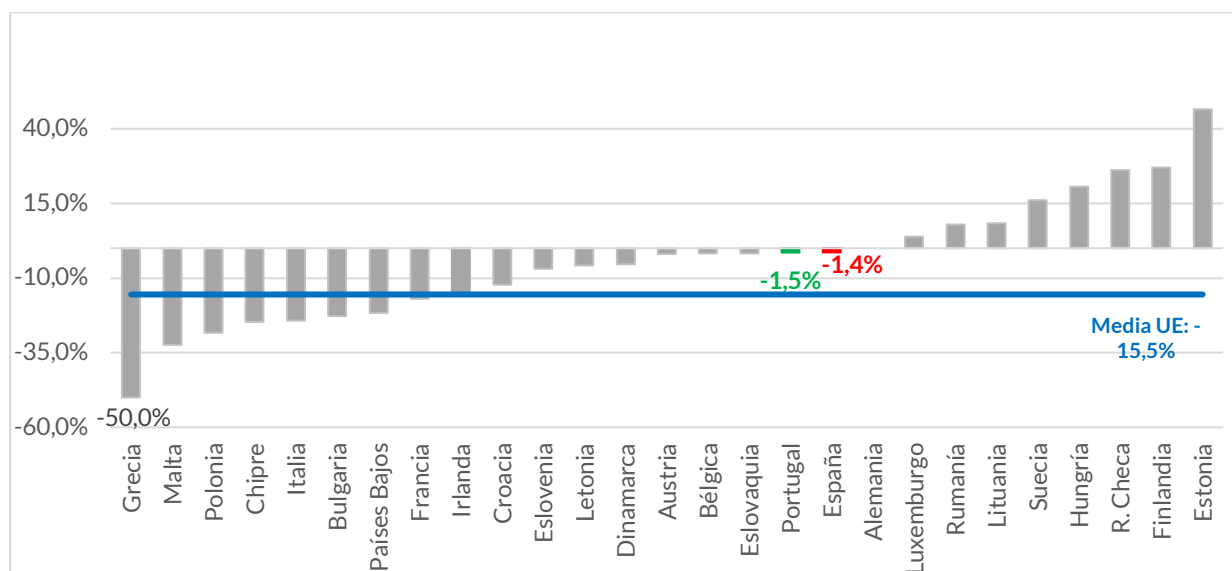


que España apenas habría logrado reducir el paro efectivo en los últimos cinco años.

El gráfico 3 recoge el indicador del empleo corregido por el paro efectivo, para evitar la distorsión inducida por la mala práctica estadística del gobierno. El ajuste nos permite comprobar España baja al puesto 18 del *ranking* de reducción del desempleo, frente al número 9 que ocupaba con los datos maquillados.

Así pues, el descenso del paro sería del 1,4%, más o menos a la par con Portugal, y muy lejos de la caída del 16,7% que transmiten los datos distorsionados que ha venido divulgando el Ejecutivo. Por lo tanto, alrededor del 90% de la caída del paro referida por el gobierno se explica por el maquillaje estadístico y no por un aumento de la ocupación.

Gráfico 3. Evolución de la tasa de paro, con datos de paro efectivo para España (diciembre 2018-octubre 2023).



El primer puesto de la tabla lo ocupa Grecia, que ha logrado reducir a la mitad sus niveles de paro, pasando del 19,2% que alcanzaba en diciembre de 2018 al 9,6% que presenta en la actualidad.

En este sentido, sorprende que Yolanda Díaz, titular del Ministerio de Trabajo bajo gobierno de Pedro Sánchez, criticase públicamente las políticas de empleo de su homólogo griego, Adonis Georgiadi, cuando el país heleno nos ha superado ampliamente en este capítulo, reduciendo la tasa de paro oficialmente cuatro veces más que nosotros. De hecho, al comienzo del periodo, Grecia tenía un nivel de desempleo 4,8 puntos mayor que España, mientras que en la actualidad vemos que el país heleno mejora nuestro dato de paro efectivo en 4,6 puntos; 2,4 puntos si diésemos por bueno el dato de paro corregido.

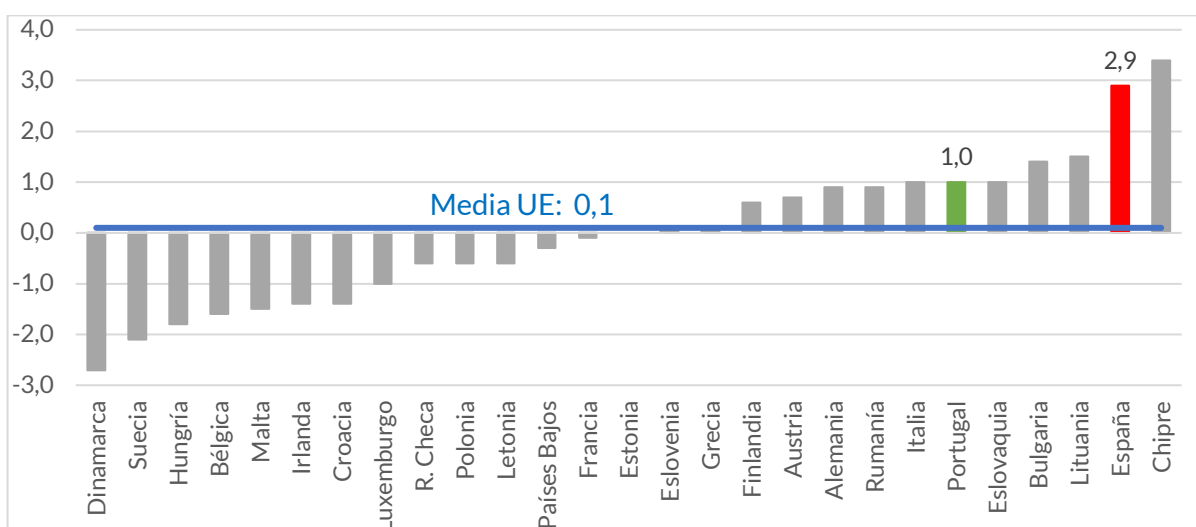


### - Evolución de la presión fiscal.<sup>5</sup>

La tercera variable que tomamos en cuenta para el IGE es la evolución de la presión fiscal, medida como la variación de los ingresos totales que recaban las Administraciones Públicas a través de las distintas vías recaudatorias, principalmente impuestos y cotizaciones sociales. El cálculo se plantea expresando el dinero obtenido por las arcas públicas en relación con el PIB. Con esta variable podemos ver hasta qué punto España evoluciona hacia un modelo en el que los ciudadanos tienen más dinero en el bolsillo o, por el contrario, es el Estado el que cada vez maneja más recursos.

En este sentido, la subida de la presión fiscal que se ha producido en España al comparar los datos de cierre de 2018 y 2022 ha sido de 2,9 puntos, pasando del 35,4% al 38,3% del PIB. Se trata del segundo registro más alto de toda la UE-27 para el periodo analizado.

Gráfico 4. Evolución de la presión fiscal, % sobre PIB (cierre 2018-cierre 2022).



El gobierno de Pedro Sánchez ha insistido en vincular esta tendencia con factores externos como la crisis del covid-19, la invasión rusa de Ucrania, la subida de los precios internacionales de la energía, etc.; sin embargo, la mitad de los países europeos han reducido la presión fiscal con respecto a 2018, para dejar más recursos a las familias y empresas y contribuir con ello a generar más crecimiento y más empleo en un contexto internacional considerado adverso.

De hecho, la evolución media observada en la UE-27 apunta que la presión fiscal se ha mantenido prácticamente inalterada, con un aumento simbólico de apenas 0,1 puntos del PIB. Además, en economías nórdicas que la izquierda española suele citar como modelo a seguir se aprecia una notable caída de la presión fiscal, de 2,7 puntos en el caso danés y 2,1 en el sueco,

<sup>5</sup> Datos de cierre de 2022, último año disponible, comparados con la cifra alcanzada al final de 2018.



mientras que en Finlandia se observa un aumento de 0,6 puntos, casi cinco veces menos que en nuestro país.

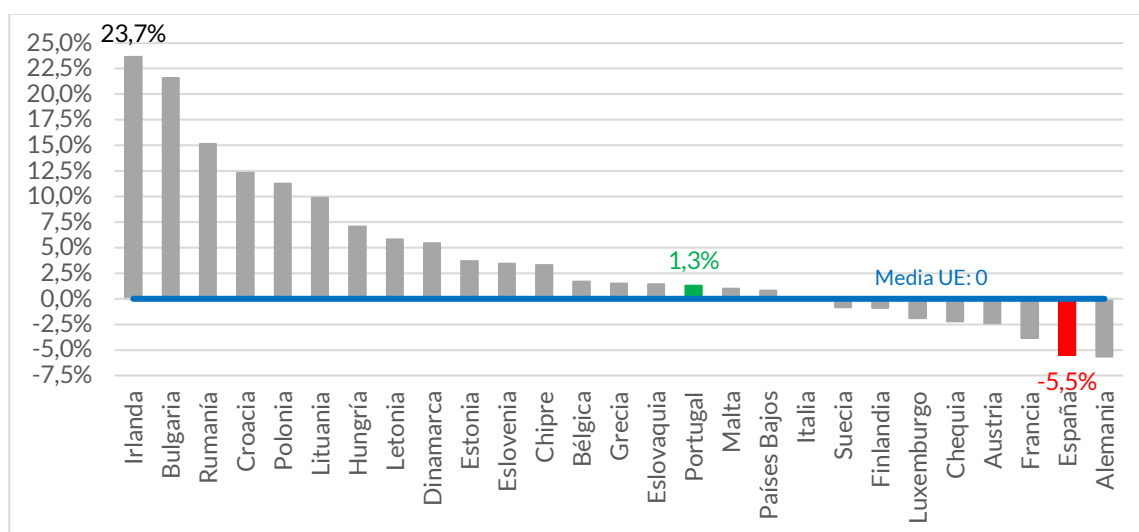
Tampoco tiene fundamento la afirmación realizada desde el Gobierno de que “la recaudación tributaria sube porque crecemos y creamos empleo”, ya que en los últimos 5 años la recaudación tributaria ha aumentado 7,5 veces más de lo que ha crecido la economía española y 3,3 veces más de lo que lo ha hecho el empleo.<sup>6</sup>

#### - Evolución del poder adquisitivo de las familias.<sup>7</sup>

El poder adquisitivo de las familias depende de los ingresos netos que obtienen sus miembros, así como de la evolución de los precios de los bienes y servicios que adquieren. Para valorar su evolución, tomaremos como referencia la renta per cápita en paridad de poder adquisitivo (PPA) respecto a la media de la UE-27, que publica Eurostat.

España es el segundo país europeo en el que más ha caído la renta per cápita en PPA, un -5,5%. Esta caída contrasta con el incremento de renta per cápita en 18 de los 27 países europeos, incluyendo Portugal, +1,3%, e Irlanda, que encabeza el ranking con un incremento del 23,7%. Este resultado, obtenido con un indicador relativo utilizado por Eurostat, es consistente con los del estudio “El impacto de la inflación sobre las familias españolas” publicado por el IJM que mostraba que -en los dos últimos años- el salario medio en España perdió 615 euros de poder de compra. Un hogar en el que dos personas perciben el salario medio habría visto reducidos sus ingresos reales en 1.230 euros.

Gráfico 5. Variación de la renta per cápita, en paridad de poder adquisitivo - PPA (cierre 2018-cierre 2022).



<sup>6</sup> Entre noviembre de 2023 y noviembre de 2018, la recaudación tributaria ha aumentado un 32,5% con un crecimiento del PIB del 4,3% y un aumento de los trabajadores afiliados del 9,8%.

<sup>7</sup> Los últimos datos disponibles se corresponden con el cierre de los ejercicios 2018 y 2022.

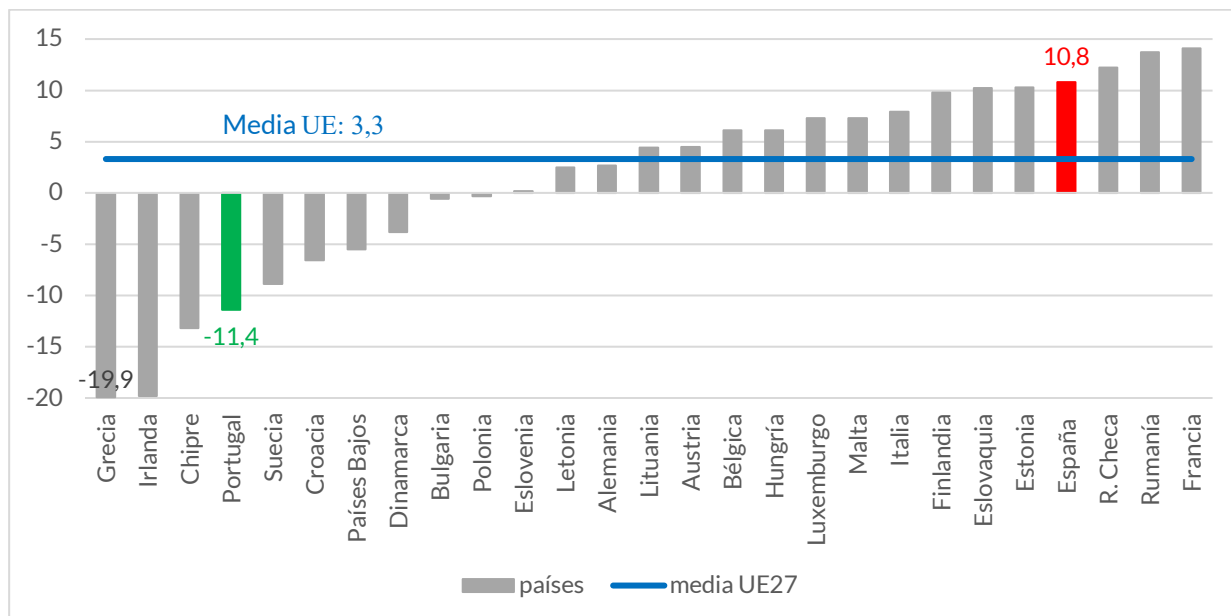


Como ya se anotó, nuestro país aparece en el puesto 26 de los 27 países europeos, lo que ha contribuido a acelerar un fenómeno preocupante: el de la creciente brecha entre España y el resto de la UE en lo referido a la renta per cápita de sus ciudadanos. Durante el mandato de Sánchez, esta *ratio* ha pasado de alcanzar el 91% de la media europea a situarse en un 86%, lo que nos vuelve a meter en el club de los “países pobres” de la Unión que tienen derecho a solicitar acceso a los fondos de cohesión que ofrecen las instituciones comunitarias, algo que no había sucedido ni en los peores momentos de la anterior crisis financiera. He ahí una paradoja: si el gobierno solicita estos fondos, estará reconociendo el fracaso de su política económica y, si no los solicita, estará dejando un dinero encima de la mesa al que todos los españoles tienen derecho, con arreglo a los criterios que fija Bruselas.

### - Evolución de la deuda pública en términos de PIB.<sup>8</sup>

El quinto y último elemento del IGE toma en consideración la evolución de la deuda en relación con el PIB. Desde el gobierno se ha vinculado el aumento de los pasivos de las Administraciones a la necesidad de aumentar el gasto para lidiar con *shocks* externos como la pandemia del covid-19 o la invasión rusa de Ucrania, pero lo cierto es que en 11 de los 27 países europeos se ha producido un descenso del endeudamiento público a lo largo de los últimos años.

Gráfico 6. Evolución de la deuda pública, % PIB (4T 2018-2T 2023).



<sup>8</sup> La comparativa toma como referencia el cuarto trimestre de 2018 y cierra el periodo de análisis en el segundo trimestre de 2023, para ofrecer datos comparables que abarquen el conjunto de países miembros de la UE.



Comparando los niveles de deuda pública observados a finales de 2018 con los registrados en el segundo trimestre de 2023, encontramos que esta *ratio* ha subido en 10,8 puntos del PIB en el caso de España, lo que nos convierte en el cuarto país de la Unión Europea con peor resultado. El promedio comunitario arroja un incremento de 3,3 puntos, de modo que el resultado para España triplica esta cifra. Además, 11 de los países miembros de la UE han reducido su endeudamiento, en algunos casos de forma significativa, caso de Grecia o Portugal, donde el peso de las obligaciones sobre el PIB cae 19,9 y 11,4 puntos, respectivamente.

El problema del endeudamiento público sigue avanzando, como puso de manifiesto el informe *Día de la Deuda* presentado por el Instituto Juan de Mariana a finales de 2023. Dicho estudio muestra que, a lo largo del pasado año, las obligaciones financieras asumidas por las Administraciones subieron a un ritmo de 164,8 millones de euros al día, lo que supone 6,8 millones “extra” por hora, 114.155 euros más por minuto o 1.903 euros adicionales por segundo.

Otra forma interesante de ver la ineficacia de este sobreendeudamiento público es compararlo con el incremento de PIB que contribuye a generar. Entre 2019 y 2022 la deuda pública ha aumentado en 294.000 millones de euros, pasando de 1,208 a 1,502 billones de euros; en ese mismo período, el PIB ha crecido en 143.000 millones de euros, pasando de 1,203 a 1,346 billones de euros. Es decir, que por cada euro de riqueza generado hoy nos hemos tenido que endeudar en dos euros que habrá que devolver mañana. Pan para hoy, hambre para mañana.



## Resultados del Indicador de Gestión Económica (IGE) 2019-2023

Las cinco variables analizadas nos permiten completar el Indicador de Gestión Económica 2019-2023, cuyos resultados se presentan asignando una calificación de 100 puntos a la nota promedio de los países de la UE-27. Por ejemplo, los 105,2 puntos obtenidos por Grecia significan que el país heleno se sitúa un 5,2% por delante de la media comunitaria para el periodo evaluado, mientras que los 92,0 puntos que logra España sugieren que nuestra gestión está un 8,0% por debajo de los niveles observados en la UE-27.

La conclusión que se deriva de este ejercicio es clara: las políticas económicas seguidas por el gobierno de Pedro Sánchez durante el último lustro han tenido resultados francamente negativos en clave comparada y nos han convertido en la economía europea con peor desempeño durante el periodo que va de 2019 a 2023.

Países UE-27	Evolución PIB	Evolución Empleo	Presión fiscal	Poder adquisitivo	Deuda Pública	IGE UE=100	Ranking
<b>Irlanda</b>	<b>1</b>	<b>9</b>	<b>6</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>112,0</b>	<b>1</b>
Croacia	5	10	7	4	6	109,4	2
Polonia	4	3	10	5	10	109,4	3
Dinamarca	12	13	1	9	8	107,2	4
Malta	2	2	5	17	19	106,8	5
Bulgaria	8	6	24	2	9	106,0	6
Chipre	3	4	27	12	3	106,0	7
Grecia	17	1	16	14	1	106,0	8
Hungría	7	24	3	7	17	104,2	9
Eslovenia	11	11	15	11	11	104,0	10
Países Bajos	16	7	12	18	7	103,8	11
Bélgica	15	15	4	13	16	103,2	12
Letonia	20	12	11	8	12	103,2	13
Suecia	13	23	2	20	5	103,2	14
Lituania	6	22	25	6	14	101,2	15
Portugal	14	17	22	16	4	101,2	16
Luxemburgo	10	20	8	22	18	100,2	17
Rumanía	9	21	20	3	26	100,0	18
Italia	23	5	21	19	20	98,2	19
Estonia	18	27	14	10	23	97,4	20
Francia	21	8	13	25	27	97,0	21
Eslovaquia	19	16	23	15	22	96,8	22
Austria	27	14	18	24	15	96,2	23
Alemania	26	19	19	27	13	95,0	24
R. Checa	24	25	9	23	25	94,6	25
Finlandia	25	26	17	21	21	93,8	26
<b>España</b>	<b>22</b>	<b>18</b>	<b>26</b>	<b>26</b>	<b>24</b>	<b>92,6</b>	<b>27</b>



En el lado opuesto, claramente destacada, está la gestión económica de Irlanda, que ocupa la primera posición del IGE, con un notable desempeño en lo referido a la evolución del PIB y en lo tocante al poder adquisitivo de los ciudadanos. El *Tigre Celta* también sale muy bien parado en otras categorías (puesto 6 en presión fiscal, puesto 2 en deuda pública) y, aunque su nota en la categoría dedicada a la reducción del paro es algo peor (puesto 9), cabe recordar que su *ratio* de trabajadores desempleados es ligeramente superior al 4,5% y se sitúa, por tanto, claramente por debajo de la media europea y mucho mejor que España.

El éxito de Irlanda no es casualidad. Desde la década de 1980, la isla se ha convertido en una economía abierta, dinámica y flexible, comprometida con un modelo de competitividad fiscal que facilita la entrada de capital internacional y favorece la llegada de empresas multinacionales. El *Tigre Celta* era uno de los países más pobres de Europa pero su apuesta por la liberalización ha hecho que se haya convertido en una economía muy próspera y rica.

En total, 17 de los 27 países europeos han logrado superar el desempeño medio de la UE, incluyendo aquí a Portugal, que se sitúa en una posición intermedia del *ranking* y alcanza el puesto 16. La situación de nuestro país vecino contrasta con los resultados cosechados por España, que se convierte en el *farolillo rojo* y se confirma como la economía peor gestionada del último lustro.

Ocupamos un decepcionante puesto 22 en el subíndice referido a la evolución del PIB. Aparecemos en el número 18 de la tabla lo referida a la reducción del paro. Figuramos en el puesto 26 tanto en la métrica que alude a la presión fiscal como en el cálculo dedicado al estudio del poder adquisitivo. Por último, aparecemos en el número 24 del indicador dedicado al endeudamiento público.

Todo ello nos relega a la última posición del índice y coloca a España un -7,4% por debajo de la media europea, de modo que el gobierno de Pedro Sánchez tiene el triste récord de ser el que peor resultados económicos ha cosechado en toda la Unión Europea cuando registramos la evolución observada en los cinco últimos años (2019-2023).





## El coste de oportunidad de la gestión económica de Sánchez

La primera parte de la presente investigación, coronada por el Indicador de Gestión Económica, comprueba que las políticas del Ejecutivo comandado por Pedro Sánchez no solamente no han conducido al progreso, sino que han inducido un retroceso en relación con los niveles de bienestar que se observan en los demás países europeos. ¿Es posible cuantificar el impacto del declive que está experimentando nuestro país cuando nos comparamos con las demás economías del Viejo Continente? Esta segunda parte del informe se ocupa de dicha cuestión.

Para cumplir este propósito, se acomete un cálculo que simula cual sería la situación económica actual bajo dos escenarios alternativos. En el primero, suponemos qué habría ocurrido si España se hubiese comportado como la media de la UE-27. En el segundo, estudiamos qué habría pasado si nuestra economía hubiese seguido la misma senda económica que Portugal, país vecino que, como plantea la introducción del documento, presenta bastantes similitudes con el nuestro en lo referido a su estructura económica, su situación durante la pandemia, su *mix* energético y su contexto político reciente.

Nótese que ni siquiera se plantea un objetivo ambicioso, como sería igualar el desempeño de Irlanda, sino que los ejercicios comparativos se ciñen simplemente al promedio comunitario y a nuestro país vecino. Como es lógico, la brecha observada sería aún mayor si nos fijásemos en los países con mejores resultados, lo que da cuenta del trágico atraso económico que ha sufrido España de 2019 a 2023.

### - ¿Una España “gestionada” en línea con la media europea?

Para cuantificar el impacto del declive que está experimentando nuestro país y medir el efecto del empobrecimiento relativo de España en relación con la Unión Europea, simularemos cuál sería la situación económica actual si España se hubiese comportado entre 2019 y 2023 en línea con el desempeño medio observado en el conjunto del bloque comunitario.

La siguiente tabla recoge cual ha sido la evolución media de la UE-27 en comparación con la que ha tenido nuestro país. De nuevo, nos fijamos en los mismos cinco indicadores empleados para el cálculo del IGE:

	Evolución PIB	Evolución empleo	Presión fiscal	Poder adquisitivo	Deuda pública
Media UE-27	5,6	-15,5	0,1	0	3,3
España - Sánchez	3,3	-1,4	2,9	-5,5	10,8
<b>Diferencial</b>	<b>2,3</b>	<b>-14,1</b>	<b>-2,8</b>	<b>-5,5</b>	<b>-7,5</b>



Como vemos, si España hubiese tenido un comportamiento económico comparable a la media de los veintisiete países de la UE, la situación que hoy presentaríamos sería la siguiente: <sup>9</sup>

- Nuestro PIB sería 2,3 puntos mayor que el actual; lo que supondría un aumento de la producción de 31.000 millones de euros;
- La tasa de paro sería del 12,2% frente a 14,2% que tenemos de paro efectivo; 2 puntos menos de paro real y no maquillado como tenemos en la actualidad.
- La presión fiscal sería 2,8 puntos de PIB menor, es decir, hoy pagaríamos casi 38.000 millones de euros menos de impuestos, lo que se traduciría en un ahorro medio de 2.000 euros por hogar.
- Cada español podría gastar (en paridad de poder adquisitivo) unos 1.100 euros más al año, lo que permitiría llegar a fin de mes a cientos de miles de familias que hoy no pueden hacerlo. En el caso de una familia, la ganancia sería de 2.200 euros por ejercicio.
- Tendríamos 101.000 millones de euros menos de deuda pública, de modo que el *ratio* deuda PIB estaría en el 103,7%, 7,5 puntos por debajo de los niveles que tenemos hoy (111,2% del PIB).

En el agregado, esto significa que comparándonos con el promedio de resultados de la UE-27 y calculando la brecha de resultados, la gestión de Sánchez nos ha costado a los españoles unos 170.000 millones de euros, debido a la caída del PIB (-31.000 millones), la subida de impuestos (+38.000 millones), el menor poder de compra (1.230 euros menos por persona) y el crecimiento de la deuda pública (+101.000 millones). Esos 170.000 millones se traducen en un empobrecimiento de 3.500 euros por persona.

#### - ¿Una España “gestionada” como Portugal?

La sección anterior cuantifica el coste de la gestión de Sánchez en 170.000 millones de euros a base de comparar nuestros resultados con el promedio europeo. Aun así, puede existir la tentación de justificar parte de ese fracaso por la singularidad de nuestro país, en línea con los argumentos que el propio ejecutivo socialista esgrimió ante Bruselas para sacar adelante la denominada “excepción ibérica”.

Por ese motivo, añadimos a nuestro estudio un segundo escenario de cálculo en el que se analiza la hipótesis de una evolución económica idéntica a la de Portugal. Ya anteriormente se explicó que nuestro país vecino comparte con nosotros una serie de variables de enorme relevancia para este análisis:

- Tanto en España como en Portugal, el peso del turismo es muy importante, tanto en términos de PIB como en lo referido al peso del empleo de este sector sobre el total de ocupados. En este sentido, , el impacto del

---

<sup>9</sup> En estos cálculos utilizamos como referencia el PIB de 2022 (1.346.377 M€) y la población del 3T23 (48,4 millones de españoles)



hundimiento del turismo derivado de las restricciones por la pandemia del covid-19 puede considerarse comparable en ambos casos.

No en vano, según datos de la OCDE, el turismo aportaba antes de la pandemia el 11,8% del PIB y el 13,5% del empleo total en España, frente al 8% del PIB y el 9,8% del empleo total en Portugal. Se trata de los dos países europeos con mayor peso relativo de dicho sector. De hecho, las sinergias entre ambos países son tales que, en 2022, España y Portugal firmaron una Estrategia de Turismo Transfronterizo 2022-2024, con el objetivo de “promover inversiones en destinos y experiencias turísticas en los dos lados de la raya hispano-portuguesa”.

- El aislamiento energético que presenta Portugal con respecto al resto de Europa es similar al nuestro. La economía lusa también forma parte de la denominada “isla energética” observada en la Península Ibérica. En este sentido, la interconexión energética con Francia es mínima, especialmente en electricidad. La capacidad de transporte que tienen ambos países asciende solamente al 2,8% de la potencia eléctrica española, lejos del objetivo del 10% que la UE había planteado para el año 2020.

Dicho aislamiento justificó el mecanismo de la “excepción ibérica” que entró en vigor en junio de 2022 para intentar moderar el precio de la electricidad tanto en España como en Portugal. Esta “excepción ibérica” decayó el pasado 31 de diciembre de 2023, pero en la práctica apenas se activó en todo el ejercicio 2023, año en que solamente operó el tope de gas en algunos días puntuales del mes de febrero y el efecto sobre el precio fue muy reducido, tal y como recogen las estadísticas del Operador de Mercado Eléctrico (OMIE).

- En ambos casos, hablamos de gobiernos de izquierdas integrados en la misma familia política europea que aglutina a las formaciones socialistas y socialdemócratas del Viejo Continente. Además, tanto en España como en Portugal, la gobernabilidad ha dependido de socios comunistas, aunque es cierto que Sánchez es el único mandatario europeo que ha permitido la entrada de un partido de extrema izquierda, mientras que su homólogo portugués António Costa limitó su papel a una alianza parlamentaria. Puesto que la política económica ha sido determinada por formaciones políticas afines en ambos países, no debería existir un sesgo ideológico muy diferenciado en las medidas económicas aprobadas por los ejecutivos de ambos países. Así pues, esperar un desempeño similar sería, en principio, razonable y lógico.

En el cuadro siguiente recogemos la evolución de los indicadores económicos del IGE para España y Portugal, con ánimo de completar el ejercicio estimativo que nos permite ver cómo estaría España hoy si hubiese tenido un desempeño económico similar al que ha tenido Portugal desde 2018 hasta 2023.



	Evolución PIB	Evolución empleo	Presión fiscal	Poder adquisitivo	Deuda pública
Portugal	7,8	-1,5	1	1,3	-11,4
España - Sánchez	3,3	-1,4	2,9	-5,5	10,8
<b>Diferencial</b>	<b>-4,5</b>	<b>-0,1</b>	<b>-2,8</b>	<b>-6,8</b>	<b>-22,2</b>

Si repasamos los resultados, vemos de entrada que Portugal ha logrado más que duplicar nuestros niveles de crecimiento del PIB (7,8% vs 3,3%) y que también ha reducido con gran fuerza su *ratio* de deuda pública/PIB (-11,4 puntos en su caso, +10,8 puntos en el nuestro). Nuevamente, parece evidente que incrementar la deuda en España ha sido una decisión política del gobierno de Pedro Sánchez y no una necesidad real.

De hecho, si España hubiese tenido el mismo desempeño económico que Portugal, hoy nos encontraríamos con la siguiente situación: <sup>10</sup>

- Nuestro PIB sería 4,5 puntos mayor que el actual. Esto quiere decir que la producción económica sería aproximadamente 60.500 millones de euros más grande.
- La tasa de paro sería similar a la actual, puesto que apenas hay diferencias entre el caso español y el portugués. Así pues, tendríamos una tasa oficial de paro del 12% y un paro efectivo situado en el 14,2%.
- La presión fiscal sería menor en 1,9 puntos del PIB, de modo que pagaríamos 25.500 millones de euros menos en impuestos cada año.
- Cada español podría gastar (en paridad de poder adquisitivo) unos 1.360 euros más por ejercicio. Para una familia promedio, hablamos de 2.720 euros más.
- Asimismo, España tendría 303.000 millones de euros menos de deuda pública de la que tenemos hoy.

Este último factor (la intensa reducción de la deuda pública portuguesa) tiene una importancia muy significativa, no sólo por el diferencial cuantitativo (hay una brecha de 22,2 puntos de PIB entre la caída del endeudamiento que ha logrado Portugal y el aumento de las obligaciones financieras del Tesoro que ha sufrido España) sino también cualitativo, por todo lo que supone.

No en vano, resulta evidente que Portugal ha crecido y ha mejorado el bienestar económico de sus ciudadanos sin endeudarse ni comprometer la situación financiera que enfrentarán las cuentas públicas en el futuro, mientras que el bagaje de Sánchez al frente del gobierno de España arroja un crecimiento mediocre apoyado en un incremento de deuda totalmente ineficiente que lastra el crecimiento de nuestro país y compromete su evolución futura.

<sup>10</sup> En estos cálculos se toman como referencia el PIB de 2022 (1.346.377 M€) y la población del 3T23 (48,4 millones de españoles)



El gran coste de oportunidad de la mala gestión de Sánchez resulta evidente así al compararnos con el vecino luso. Igualar los resultados de Portugal, en vez de quedarnos por debajo, haría que hoy tuviésemos 60.600 millones de PIB adicional. Además, la presión fiscal sería menor en 25.600 millones y el poder de compra sería mayor por un monto equivalente a 1.730 euros per cápita. De igual manera, la deuda pública sería 303.000 millones más baja.

Por lo tanto, en el agregado, el diferencial tan negativo que presenta la gestión económica de Sánchez en España en comparación con el rumbo que ha seguido Portugal se sitúa en el entorno de los 389.000 millones, cifra equivalente a 8.000 euros por persona.



## Conclusiones

El primer objetivo de este documento de trabajo no es otro que analizar, de forma objetiva, la gestión económica del Gobierno de Sánchez, para saber si el triunfalismo que ha hecho el Ejecutivo a lo largo de los últimos meses está justificado o, por el contrario, debe ser refutado. Ahora que la nueva legislatura está echando a andar, es fundamental mirar atrás y extraer conclusiones que permitan aclarar el panorama y entender en qué situación nos encontramos.

Para este propósito, se desarrolló un indicador específico, el Indicador de Gestión Económica (IGE), que permite establecer un *ranking* comparado de los 27 países de la UE, en función del resultado económico logrado por cada uno de ellos entre 2019 y 2023 en base a cinco indicadores clave: PIB, empleo, presión fiscal, poder adquisitivo y endeudamiento público.

El resultado del *ranking* no deja lugar a dudas y confirma que las políticas económicas desplegadas en España durante los últimos cinco años de gobierno socialista han tenido resultados muy negativos si se comparan con el resto de países europeos. De hecho, somos el *farolillo rojo* de la tabla y, por lo tanto, figuramos como la economía europea con peor desempeño.

Partiendo de este decepcionante hallazgo, la segunda línea de investigación planteada en el presente papel de investigación se ocupa de cuantificar el coste de oportunidad de la gestión del gobierno de Sánchez, midiendo los resultados de España entre 2019 y 2023 en relación con el resto de economías europeas y, de forma más directa, en comparación con nuestro país vecino, Portugal.

Si España hubiese experimentado una evolución económica similar a la media de los países europeos, los españoles seríamos 31.000 millones de euros más ricos, pagaríamos 38.000 millones de euros menos de impuestos al año, tendríamos 1.100 euros más de poder de compra por persona (2.200 euros más por familia) y tendríamos una deuda pública 101.000 millones de euros inferior a la que tenemos hoy. En otras palabras, la gestión de Sánchez nos ha costado a los españoles 170.000 millones de euros (3.500 euros por persona) si nos comparamos con el promedio de resultados del conjunto de la UE-27.

Repetir ese ejercicio teórico comparándonos con Portugal en vez de con la media europea también arroja conclusiones importantes. El país luso también ha tenido un gobierno de izquierdas, pero sus resultados son mejores. El coste de oportunidad de la gestión de Sánchez al compararla con Portugal asciende a 389.000 millones de euros (8.000 euros por habitante), ya que, si hubiésemos conseguido igualar el desempeño económico de nuestros vecinos, los españoles hoy tendríamos un PIB 60.600 millones mayor y, además, pagaríamos 25.600 millones de euros menos de impuestos cada año, tendríamos 1.360 euros más de poder de renta per cápita (2.720 euros más por familia) y nuestra deuda pública sería inferior en 303.000 millones.



La comparativa con nuestro país vecino demuestra que la apuesta del gobierno de Pedro Sánchez por un mayor gasto público y unos impuestos más elevados ha tenido como resultado un menor crecimiento, un peor desempeño del mercado de trabajo y un incremento de la deuda de las Administraciones.

De hecho, en el caso de Portugal, un gobierno que también se define como izquierdista ha adoptado actuaciones mucho más moderadas. De hecho, entre 2018 y 2023, Portugal ha subido del puesto 72 al número 30 del Índice de Libertad Económica, de modo que el modelo seguido por el ex primer ministro, António Costa, ha sido compatible con una mayor apertura de la economía y los mercados de Portugal, así como con una gestión más prudente de los asuntos fiscales.

Los datos, por tanto, son los que son y arrojan un patrón muy claro. La economía española está cada vez más lejos de la europea y el mandato de Pedro Sánchez ha tenido un impacto directo en ese empobrecimiento relativo, puesto que nuestros resultados en materia de PIB, empleo, presión fiscal, poder adquisitivo y deuda pública son los peores de toda la Unión Europea.

Obviamente, el objetivo óptimo de la política económica no debería ser otro que hacer de España el socio más rico y próspero de la Unión Europea, pero el presente documento ni siquiera plantea esa meta ambiciosa, sino que se limita a comparar nuestros resultados con los del promedio comunitario y los de nuestro país vecino. Dicho ejercicio revela que, además de estar a un abismo de las economías que mejor lo están haciendo, también estamos muy por debajo del promedio. He ahí la tragedia económica del periodo 2019-2023 y la medida del verdadero coste económico del “sanchismo”.

Así pues, cuando la ex vicepresidenta primera y ex ministra de economía, Nadia Calviño, aprovechó su despedida del gobierno para afirmar que su gestión “pasará a los libros de historia”, parece evidente que estaba en lo cierto... pero no en el sentido que hubiese querido.

